ESPERARE TU VUELTA

CÓMO hablaré de ti.

¿Me darás voz de piedra
para herir a los fuertes?
¿Me la darás de fuego
para encender antorchas?

¿O no me darás voz,
y tu mensaje
se quedará temblando,
entre mis manos?

Hace mucho que espero tu palabra en mi carne
para resucitar a su llamada...
...y tú sigues dormido
en la cansada barca de mi frente.

El mar está muy quieto; me da miedo
—mar de la vida sin bailar de espumas,
más hondo que el más hondo de los mares—.
El tiempo es un ensueño de vacíos.
Oscuro,
como el fondo de un pozo estrecho y seco
sin estrellas, sin pájaros.

Pero aunque todo acabe,
aunque mi cuerpo cuelgue

como un muñeco viejo con las gomas gastadas,
esperaré tu vuelta
sin morirme del todo.

Y cuando tú regreses
prendiendo por mi sangre el fuego de tu grito,
mis palabras—las tuyas—
trasladarán los montes,
podarán a los hombres para un florecer nuevo.

O quizá sólo vengas a decirme
que aquí ya no hago falta.
Irá entonces mi barca hacia tu inmenso faro
con una vela verde,
recortada del verde gastado de mis sueños.



MARÍA ÁNGELES LÓPEZ IÑÁRRITU